



Vol. 12, No. 2, Winter 2015, 90-100

## Isla de Pascua en la poesía de Neruda

**Marisol Galilea**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Isla de Pascua y Pablo Neruda son dos nombres que nadie desconoce ni en Chile ni en el extranjero. La conexión que existe entre ambos no ha sido mayormente explorada ni en el campo de los estudios nerudianos, ni en los de Isla de Pascua. Por lo tanto, este trabajo ofrece un punto de entrada para pensar que entre el Nobel y la isla oceánica se desarrolló una relación dispar, por un lado de atracción e idealización y por otro de conflicto y culpa. Sabemos que Neruda visitó Isla de Pascua solo una vez en su vida<sup>1</sup>, en enero de 1971, con motivo de la filmación del

---

<sup>1</sup> En “Pablo Neruda y el enigma de Isla de Pascua”, Gunter Castanedo (2009) sostiene la hipótesis de que Neruda habría estado en 1945, junto a la pintora gallega Maruja Mallo, en la Isla: “Nada hace sospechar en el libro [se refiere a *La rosa separada*] que Pablo pudiera haber estado allí anteriormente. Pero estuvo” (377). Su artículo, al igual que otro que escribió titulado “El ‘otro’ viaje de Neruda a Isla de Pascua” (2010), alude a la relación amorosa extraconyugal que el poeta habría tenido con Maruja Mallo. Castanedo argumenta que el silencio de Neruda respecto de esta supuesta primera visita a la Isla en sus Memorias se debe a que el poeta no quiso documentar las varias relaciones extra-matrimoniales que mantuvo. Sin embargo, de acuerdo al estudioso—y probablemente siguiendo a Hernán Loyola—Neruda “nunca fue capaz de escribir y menos describir algo que no hubiera conocido” (381), por lo que la inclusión de poemas referidos a Isla de Pascua en *Canto general*, comprobarían su hipótesis del viaje oculto junto a la pintora. Para ahondar en el tema del viaje—real o imaginario—a Isla de Pascua, se puede consultar mi Tesis “Isla de Pascua en la

documental “Historia y geografía de Pablo Neruda”, el cual fue proyectado para ser transmitido en diferentes capítulos para Canal 13 de la televisión chilena. Cuenta su productor Hugo Arévalo<sup>2</sup> que fue el propio Neruda quien insistió en sumar Isla de Pascua a las otras geografías chilenas inicialmente proyectadas en el rodaje del documental de veinte capítulos, y cuya sección número trece, de veinte minutos de duración, está filmada íntegramente en Rapa Nui<sup>3</sup>. Antes de asumir su cargo de embajador en París del recién electo gobierno del socialista Salvador Allende, Neruda se detiene en Isla de Pascua por un par de semanas. Y es en 1972, aún estando en París, que se publica *La rosa separada*, libro dedicado completamente a la Isla. Este, además de los tres poemas que incluyó en *Canto general* en la sección “El gran océano” conforman el material legado por Neruda en torno a Isla de Pascua. Sin embargo, y a pesar de contar con fechas exactas en las que sabemos que el poeta escribió sobre, acerca o a partir de este espacio, me interesa explorar la presencia de Rapa Nui en el imaginario nerudiano anterior a la explícita escritura.

Isla de Pascua ha estado presente en la vida y la poesía de Pablo Neruda desde la época residenciara e incluso antes. Las lecturas biográficas y críticas de Volodia Teitelboim (1984) y Darío Oses (2007) me permitirán explorar esta afirmación. En su exhaustiva biografía *Neruda*, Teitelboim relata el viaje que llevó de regreso el poeta, en 1957 con motivo de una reunión por la Paz, a Oriente a recorrer y recordar los distintos sitios donde había vivido ejerciendo su honorífico cargo de cónsul de Chile a fines de los

---

poesía de Pablo Neruda: idealización y desencanto” (8-15) donde profundizo en la hipótesis de Castanedo y la contraste con la de Darío Oses, quien sostiene que el viaje de Neruda antes de la publicación del *Canto general* habría sido solo con su imaginación poética.

<sup>2</sup> En entrevista personal. Isla Negra, agosto 2009.

<sup>3</sup> “Rapa Nui: declaración solemne” es el título de la prosa poética que Neruda lee ante las cámaras durante su visita a Isla de Pascua en 1971. El texto es posible encontrarlo en las *Obras Completas. Nerudiana dispersa II*, editadas por Hernán Loyola (320-321), gracias a la transcripción desde la columna sonora del film por su productor, Hugo Arévalo. Además aparecen otros dos textos, igualmente inéditos y transcritos por Arévalo, que también forman parte del Documental “Historia y geografía de Pablo Neruda”. Uno referido al capítulo dos, “Una casa en la arena” y el otro al capítulo cuatro “Nacieron los veinte poemas”. Para un análisis de “Rapa Nui: declaración solemne” se puede consultar mi tesis “Isla de Pascua en la poesía de Pablo Neruda: idealización y desencanto” (232-244) en la cual analizo la “performance” de Neruda en Rapa Nui.

años 20 y principios de los 30. Mientras visita la casa en la que vivió en la isla de Ceilán, surge un recuerdo que me parece significativo:

Recorriendo los viejos rincones destartados, de repente, no sé por qué asociación de ideas, le viene un recuerdo significativo. Lo dice casi gritando, como para no olvidarlo, para que se oiga bien y se tome nota: “Una vez el gobierno anunció al Consulado que se habían escapado de la Isla de Pascua algunos presos políticos. Fue la única vez que recibí un cable de ese tipo. Me decían que debían desembarcar en esta isla, pues habían escapado en una barcaza... Yo estuve días esperándolos para tener alguien con quien conversar... Por supuesto que no pensaba denunciarlos. Pero nunca llegaron. (Neruda 136)

Los efectos que la noticia trajo al joven Neruda—a quien imagino oteando el horizonte en busca de unos naufragos que le harían interesante compañía—escapan al interés de este trabajo, pero lo que sí considero relevante de esta cita es la conexión que es posible realizar entre Ceilán, que es el lugar donde estaba cuando surge este recuerdo, e Isla de Pascua en la escritura nerudiana. Ambas islas se conectan a través de la noticia que envía el gobierno chileno generando, a mi juicio, un punto de contacto entre la soledad y la solidaridad de la poesía nerudiana, o, dicho en otras palabras, entre ciertos índices histórico-políticos que aparecen más bien solapados tras el evidente aislamiento y soledad que experimenta el poeta en esos años. El hecho de que Neruda diga que él esperaba a los presos “para tener alguien con quien conversar” indica que su situación era de total abandono y aislamiento. No dice que se interesaba por saber sus historias o las razones de su fuga, sino, simplemente, que el encuentro con ellos significaría dejar por un momento su extrema soledad. Pero, por otro lado, implícitamente Neruda está comentando el nivel de desesperación que un grupo de presos políticos vivía, que los llevó hasta la fuga a través del océano en una pequeña barcaza. Teitelboim se pregunta quiénes habrían sido estos prófugos escapados de su isla-prisión que nunca llegaron al encuentro del hombre-isla<sup>4</sup> Neruda en Ceilán<sup>5</sup>. Pero, más allá de las

---

<sup>4</sup> Luis Sáinz de Medrano (565) en su artículo “Las islas de Neruda”, dice que en el mundo residenciario este “hombre-isla” es perceptible en el yo lírico que se manifiesta asediado por el caos circundante.

<sup>5</sup> “¿Se refiere a Castor Vilarín, comunista desterrado, junto a otros camaradas suyos, en medio del Pacífico polinésico, hombre resuelto, de espíritu aventurero, con tanta sed de libertad, que un día con algunos compañeros se fugó

conjeturas respecto de la identidad de estos prófugos, me interesa resaltar aquí que Isla de Pascua ronda a Neruda desde su estancia en Oriente. Este dato me permite asociar por un lado Rapa Nui a la profunda soledad padecida<sup>6</sup> por el poeta en sus años como cónsul en Rangoon (1927-1928) y las islas de Ceilán (1929-1930) y de Java (1931-1932) con sus inquietudes político-sociales. La estancia en Oriente está, de este modo, estrechamente conectada con el imaginario que Neruda comienza a desarrollar sobre Isla de Pascua. Un imaginario que tiende tanto a la soledad proyectada en lo insular, como a la solidaridad con quienes habitan estos frágiles y aislados territorios. Es así como este dato biográfico del retorno de Neruda a fines de los años 50 a Oriente resulta significativo, pues por un lado conecta la producción poética de las primeras *Residencias* con *La rosa separada* y con los poemas que hablan de Rapa Nui en “El gran océano” de *Canto general*, y por otro permite postular que Isla de Pascua no es un descubrimiento tardío o un capricho de senectud del poeta.

Por su parte, Darío Oses al estudiar las prácticas de lectura de Neruda<sup>7</sup>, indaga en la relación que el poeta tuvo con los libros y la lectura, distinguiendo entre dos clases de libros que atraen al poeta: por un lado “el bosque de la literatura” y por otro “el árbol del conocimiento”. Indica que el interés de Neruda por la lectura de poesía o novelas pertenece a lo que el

---

en un bote y se perdió en el mar? ¿O se refiere a la evasión novelesca de Carlos Vicuña Fuentes y de otros prisioneros políticos desterrados a esa isla durante la dictadura de Ibáñez?” (*Neruda* 137).

<sup>6</sup> Esta soledad se verifica en las cartas enviadas desde Oriente a su hermana Laura como a algunos amigos, especialmente Héctor Eandi. El tema de la soledad ha sido ampliamente estudiado por la crítica nerudiana. En este ensayo sigo preferentemente la línea de Alain Sicard, quien en su trabajo “El hijo de la luna”: crítica y valoración del sujeto poético en la obra de Pablo Neruda posterior a *Canto general*” examina el estatuto del sujeto poético antes y después del decisivo año 1956 en la escritura de Neruda. En *La rosa separada*, como lo veremos más adelante, el sujeto forma parte de un grupo de burgueses turistas que impulsan el instinto de fuga hacia la opacidad del sujeto separado y aislado característico de *Residencia en la tierra*. Tal y como el sujeto en *Estravagario* se negaba a ser reducido a su dimensión social, el sujeto visitante de Isla de Pascua se resiste a su instinto gregario buscando—en términos de Sicard—“ser diferente”. En este estudio yo propongo que *La rosa separada* se estructura en base a un vaivén que turba al sujeto, el cual oscila como una pugna entre la aceptación de un “ser igual a” que lo insta a “diferir de sí mismo”; y una búsqueda de soledad que lo insta a “diferir de los demás”.

<sup>7</sup> En su tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile, “Pablo Neruda lector. Contenidos, prácticas y usos de lectura del poeta” (2007) y también en un artículo que se desprende de este estudio, “La sangre y la tinta” (2011).

propio poeta califica como “el bosque de la literatura” en sus Memorias. En cambio, “el árbol del conocimiento” está formado por enciclopedias, historiografía, libros de exploraciones, viajes e historia natural. Estos textos están conformados no solo por narrativas, sino también por imágenes tales como antiguos mapas, grabados, ilustraciones, fotografías y planos de antiguas ciudades. Según Osés “Neruda lee para escribir” (137) y además de ello “Neruda contrasta el mundo con sus referencias literarias” (138). Me interesa, a partir de la última idea, identificar y explorar qué lecturas son las que Neruda contrasta con Isla de Pascua. Sabemos que la primera vez que escribe sobre la Isla lo hace en *Canto general*, donde aparecen tres poemas: “V. Rapa Nui”; “VI. Los constructores de estatuas (Rapa Nui)”; “VII. La lluvia (Rapa Nui)”. Es esta también la primera vez que Neruda viaja a la Isla, pero este viaje—a pesar de investigaciones que intentan demostrar lo contrario<sup>8</sup>—lo hace a través de su imaginación y “seguramente con algunas lecturas de historia natural y arqueología a las que era muy aficionado” (Osés, en línea)<sup>9</sup>.

Es así como a partir de Teitelboim y de Osés propongo dos lecturas de *La rosa separada*. Por una parte, la continuidad que se advierte del imaginario insular que se proyecta desde las *Residencias*, conformando una dualidad que exploraré a través de la presencia de dos sujetos en *La rosa separada*: el “sujeto insular” y el “sujeto burotrágico”, encarnando ambas figuras la experiencia del poeta en Isla de Pascua el año 1971. Por otra parte, examino la reescritura que Neruda hace de un libro del “árbol del conocimiento” que conserva en su archivo y que me permitirá profundizar la compleja creación del neologismo que utilizo para dibujar al “sujeto burotrágico”.

### *Sujeto insular / Sujeto burotrágico*

Desde la dicotomía presente en los títulos de los veinticuatro apartados de *La rosa separada*, es posible advertir un marco dialéctico, que al decir de Osvaldo Rodríguez (492), inscribe por un lado la regresión mítica—La isla—y la proyección histórica del hombre. Esta dualidad la han

---

<sup>8</sup> Como lo expliqué más arriba a propósito de las investigaciones de Castanedo (2009, 2010).

<sup>9</sup> En Nuestro.cl “Pablo Neruda y Rapa Nui. La isla imposible”.

explicado entre otros estudiosos Saúl Yurkievich<sup>10</sup> y Alain Sicard<sup>11</sup>. El primero la llama poesía mítica y poesía histórica, mientras que el segundo las reconoce como poesía y poesía política respectivamente. Examinaré cómo ambas se expresan en los dos sujetos que reconozco en *La rosa separada*. El “sujeto insular” es posible de conectar con los temas que según Yurkievich desarrolla la poesía *Residenciaria*, tales como “la ciudad como contexto de lo que degrada y desvirtúa, la crudeza somática y las materias residuales” (36). Me interesa específicamente el primero de ellos, pues se corresponde con un tema que será fundamental, a mi juicio, en *La rosa separada*:

Marco de la pérdida y lo desvalido, la ciudad en *Residencia en la tierra* es la del ser gregario en medio de la multitud anónima, el reino reglamentario del paisaje fabricado y de la vida uniforme. Neruda registra la aridez, la separación, la fealdad y la clausura de este mundo populoso que impone una existencia alienada, cosificada por la imposibilidad de pactar psicológica y socialmente con esta impersonal concentración de coexistentes, con el orden mercantil y burocrático que la gobierna. (Yurkievich 37)

Este rechazo ante lo que recorre, la fealdad que subraya y el sin sentido con que la ciudad organiza la vida de los hombres, invita al poeta a la negación y el rechazo de este residir. Él se separa de lo que observa y es en su extrema soledad que logra adentrarse en lo recóndito de la experiencia sensitiva, sensual y somática que este ensimismamiento egocéntrico le permite. La soledad, la individualidad, el silencioso padecer son fundamentales en este sondeo de los orígenes del ser. Así se comprende la fuerza del verbo ‘separar’ que es posible advertir en—ya lo dice el título—*La rosa separada*.

Como algo que sale del agua, algo desnudo, invicto,  
párpado de platino, crepitación de sal,  
alga, pez tembloroso, espada viva,  
yo, fuera de los otros, me separo  
de la isla separada, me voy  
envuelto en luz [...] (“Los hombres XVIII”)

En este poema confluye la necesidad poética de aislamiento, la cual indica una doble separación que le permite al “sujeto insular” recibir la luz

---

<sup>10</sup> Ver su “Introducción” a las *Obras Completas* editadas por Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

<sup>11</sup> Principalmente en *El pensamiento poético de Pablo Neruda*.

de la Isla, y las fuerzas creadoras de la materia insular. Osvaldo Rodríguez ha dicho que la soledad del sujeto se entiende como instancia fundacional de la creación poética y no como simple expresión de una voluntad solipsista que aparte al sujeto de su condición social (518). La regresión a lo primigenio es una experiencia de soledad, de soledad pura, de aislamiento máximo que permite al sujeto empaparse de las aguas nutricias de la materia, en este caso, insular. Subrayo la doble separación, pues el hecho de estar en Isla de Pascua implica ya una separación de la masa continental. Sin embargo, una vez allí el sujeto debe a su vez separarse del grupo turista que lo identifica negativamente, pues el turista es una extensión de la ciudad, una prolongación del necesario equilibrio que el ciudadano necesita para preservar el orden urbano que lo somete. Así, la necesidad de separación del grupo de turistas implica el rechazo a la ciudad en ellos connotada, a la ciudad que su presencia acarrea y de la cual el hablante desea—necesita—urgentemente una distancia. Si en un primer momento el sujeto escapó de la ciudad para “regresar” a Isla de Pascua (como lo manifiesta en “Introducción en mi tema”), una vez en la Isla debe a su vez separarse de los turistas, pues ellos arrastran la ciudad—el gregarismo, la seguridad, la comodidad—que el “sujeto insular” rechaza. De ahí la doble separación que construye el poema “Los hombres XVIII” y la necesaria “identificación” en términos de Sicard con las aguas del océano y también con la piedra.

El “sujeto burotrágico”, por su parte, se construye como una continuidad de la historia de explotación que ha tenido Isla de Pascua. La diferencia ahora está en la nueva visión que recae sobre este lugar, una nueva fantasía producto de la mirada de una nueva época. La segunda mitad del siglo XX ya ha sido testigo del desgaste urbano, su contaminación y aglomeración. Las relaciones sociales están ahora marcadas por la burocracia de un sistema que anula al ser humano intercambiándolo por un número o un código de barra. Las nuevas miradas que posan sus ojos en esta pequeña fracción de tierra que por casualidad llegó a ser chilena, por tanto, responden a esta época y a esta realidad, y son ellas la que han

concebido a Isla de Pascua como un espacio “turistizable”<sup>12</sup>. Ya no se mira a la Isla como punto estratégico de abastecimiento de los barcos que transitaban en los siglos XVIII y XIX, ni como exilio para los condenados políticos, tampoco como núcleo de conversión cristiana, menos como enfermería de leprosos o espacio fértil para la explotación ovina<sup>13</sup>. Ahora, en cambio, se mira a la Isla con ojos ávidos de recreo y descanso vacacional para los cientos de ciudadanos gastados por la vida cotidiana de sus rutinas urbanas. La Isla es ahora el otro necesario de la gran ciudad. Y es, precisamente, esta moneda de doble cara entre la ciudad y la Isla, la que contribuirá a iluminar la coexistencia en *La rosa separada* del “sujeto insular” y el “sujeto burotrágico”, así como también la poética mítica y la poética histórica. Pares dialécticos que no solo funcionan al interior del universo nerudiano, sino que se expanden mucho más allá. El poema “Los hombres IV” muestra una atmósfera de incomodidad que se puede identificar como una culpa que acompaña al sujeto desde “Los hombres I”, cuando se calificó como peregrino y caballero extraño. Ahora, el hablante es totalmente un nosotros, incorporado a la masa de turistas que ha arribado a Isla de Pascua, describiéndose así:

Somos torpes los transeúntes, nos atropellamos de codos,  
de pies, de pantalones, de maletas,  
bajamos del tren, del jet, de la nave, bajamos  
con arrugados trajes y sombreros funestos. (“Los hombres IV”)

La visión que tiene de sí el sujeto da cuenta de una caricatura, hay una severa crítica a la imagen que no concuerda con el lugar al cual se ha arribado. No es difícil imaginar a estos hombres atropellándose entre sí y vestidos tan inadecuadamente. Por otra parte, bajar del tren, jet o nave no es otra cosa que desprenderse de los artefactos de la modernización y del progreso tecnológico<sup>14</sup>. Hay en éstos una afirmación de la supremacía del hombre sobre la naturaleza, es decir, hay una ostentación del visitante

<sup>12</sup> Tomo este neologismo de García Canclini, quien habla de las ciudades promovidas mercantilmente a través de acciones que permitan “venderlas” como seguras, limpias, habitables y “turistizables” (*Imaginario urbano* 139).

<sup>13</sup> Para profundizar en la historia de dominación y colonialismo que ha tenido Isla de Pascua se puede consultar mi Tesis “Isla de Pascua en la poesía de Pablo Neruda: idealización y desencanto” (332-366).

<sup>14</sup> “Los hombres XV”, por ejemplo, muestra el regreso a los artefactos tecnológicos que llevarán a los turistas de vuelta a sus ciudades: “El transeúnte, viajero, el satisfecho, / vuelve a sus ruedas a rodar, a sus aviones”.

turista que llega en su avión, pero al bajar de él solo le queda su ropaje, el ropaje de la civilización que en el contexto insular pierde el signo que le otorgaba el contexto urbano. En la Isla el traje es un signo vacío, arrugado en su vacuidad. Más adelante el sujeto dice:

Somos culpables, somos pecadores,  
llegamos de hoteles estancados o de la paz industrial,  
ésta es tal vez la última camisa limpia,  
perdimos la corbata,  
pero aún así, desquiciados, solemnes,  
hijos de puta considerados en los mejores ambientes,  
o simples taciturnos que no debemos nada a nadie,  
somos los mismos y lo mismo frente al tiempo (“Los hombres IV”)

La culpabilidad surge tras la evidencia de estar fuera de contexto. De sentir que los trajes que en la ciudad—en sus hoteles, en su “paz industrial”—los definen y los identifican, en la Isla no tienen valor alguno. La definición de estos hombres como “desquiciados” supone que éstos se sostienen por sus corbatas, sus camisas limpias, sus sombreros, sus maletas y al ser éstos arrebatados, o estar sucios, o no representar el papel que deben, dejan a los hombres vacíos. Ahora bien, esta sensación de ridículo, este padecimiento, este enojo e incomprensión que el hablante expresa se potencia en el verso 12: “somos los mismos y lo mismo frente al tiempo”. Esta equiparación, este darse cuenta de que no son los únicos, de que esta sensación de estar fuera de contexto ya ha sido vivida antes y seguramente continuará en el tiempo es lo que me permite conectar “Los hombres IV” con las lecturas del joven Neruda. Una que destaco es el *Diario*, de Pierre Loti, el cual forma parte de las lecturas del “árbol del conocimiento” y que conforma lo que he llamado el “archivo nerudiano de Isla de Pascua”, el cual se resguarda en la biblioteca personal del poeta<sup>15</sup>. Hacia el final de su relato, el entonces guardiamarina Julien Viaud cuenta cómo intercambia con un viejo jefe isleño un “ídolo”, esto es, una estatuilla que desea llevar de *souvenir* en su regreso a Europa. A cambio, Loti le entrega “el hermoso gabán del almirante, que [el viejo] se pone de inmediato” (55). Este intercambio no puede parecer extraño ni digno de comentar en esta ocasión, pero lo que sí resalta es la reflexión que Loti anota mientras va

---

<sup>15</sup> El libro que allí se encuentra es *Reflets sur la Sombre Route* en la primera edición del año 1899. Este incluye el *Diario* de viaje de Isla de Pascua.

camino a abordar el barco, la nave que lo llevará de regreso a Europa. Mirando hacia atrás, reconoce al viejo jefe con quien ha hecho el intercambio y “al verlo tan ridículo y lamentable con su capote de almirante, del que surgen dos largas piernas tatuadas, tengo el sentimiento de haberle faltado el respeto al cerrar nuestro trueque, por haber cometido con él un delito de lesa salvajismo” (56). Esta visión del isleño—grotesco y ridículo—para el europeo es claramente puesta en revisión y reelaborada en *La rosa separada*.

El “sujeto burotrágico”, investido en su arrugado traje de turista, se ve a sí mismo ridículo. Quien trae un “sombrero funesto” es él y su grupo de turistas. La culpa se invierte, ya no es Loti quien, entre risas burlonas admite un acto de lesa salvajismo ante la imagen que le parece grotesca del viejo jefe, sino que ahora es el turista quien se ve a sí mismo tan ridículo como aquel isleño comentado por Loti. Es el turista quien, poseído por la mirada imperial de Loti, se siente víctima de su sociedad industrializada, o en otras palabras, es Neruda—alter ego del turista—quien revisando su archivo, redirige la mirada hacia su propio cuerpo para encontrarse, él y los suyos, completamente ridículos.

### Obras citadas

- Castanedo, Gunther. “El ‘otro’ viaje de Neruda a Isla de Pascua”. *Nerudiana*, 10 (2010): 17-20.
- . “Pablo Neruda y el enigma de Isla de Pascua”. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 85 (2009): 371-383.
- Galilea, Marisol. Tesis. “Isla de Pascua en la poesía de Pablo Neruda: idealización y desencanto”. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013. *Observatorio Cultural*. Haz tu tesis en cultura. Web. 20 jun.2013.
- <<http://www.observatoriocultural.gob.cl/haz-tu-tesis-en-cultura/203/>>

- García Canclini, Néstor. *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.
- Loti, Pierre. *Isla de Pascua*. Santiago: LOM, 1998.
- Neruda, Pablo. *Obras completas*. Ed. Hernán Loyola. Vol. III De *Arte de pájaros a El mar y las campanas. 1966-1973*.
- Oses, Darío. "Pablo Neruda lector. Contenidos, prácticas y usos de lectura". Tesis. Universidad de Chile. Santiago, 2007.
- . "La sangre y la tinta." *Revista chilena de literatura* 79 (2011): 127-143.
- . "Pablo Neruda y Rapa Nui. La isla imposible". *Nuestro.cl. El sitio del patrimonio cultural chileno. Proyecto Patrimonio Nuestro*. Web. 7 feb. 2009.  
<[http://www.nuestro.cl/chilecronico/neruda\\_rapa\\_nui1.htm](http://www.nuestro.cl/chilecronico/neruda_rapa_nui1.htm). >
- Rodríguez, Osvaldo. Tesis. "Introducción a la poética de Pablo Neruda". Universidad Complutense de Madrid, 1986.
- Sáinz de Medrano, Luis. "Las islas de Neruda". *La isla posible: III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*. Eds. Carmen Alemany Bay, Remedios Mataix, José Carlos Rovira. Alicante: Universidad de Alicante, 2001.
- Sicard, Alain. *El pensamiento poético de Pablo Neruda*. Madrid: Gredos, 1981.
- . "El hijo de la luna': crítica y valoración del sujeto poético en la obra de Neruda posterior a *Canto general*". *Neruda comentado*. Ed. Federico Schopf. Santiago: Editorial Mondadori, 2003.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Madrid: Ediciones Michay, 1984.
- Yurkievich, Saúl. "Introducción general". Pablo Neruda. *Obras Completas*. Ed. Hernán Loyola. Tomo I. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.